

## Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

**Domingo de Pentecostés.** A través del breve Evangelio que narra la aparición a los discípulos en el Evangelio de Juan, vemos la **efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos**, expuesta por el evangelista Juan el mismo día de la Pascua, es decir, el **efecto directo e inmediato de la Resurrección de Cristo**.



Canto

## Exposición de la Palabra ( BIBLIA )

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.

**1L** La consecuencia directa de este acontecimiento. Ante todo esta efusión del Espíritu Santo, tiene el preludio de la victoria de Cristo sobre la muerte, esto es, aquello que abre la posibilidad del hombre, para recibir esta Vida Nueva que es la misma vida de Dios. En este sentido, precisamente aparece el primer dato del evangelio, que este hecho de que los discípulos están encerrados en un lugar por miedo a los judíos, y Jesús viene, va más allá de su miedo. Esta cerrazón, esta jaula en la que ellos están, en la que irrumpe el Señor Resucitado es sin embargo, una condición esencial emblemática del hombre. El hombre vive defendiéndose e sobreviviendo a sus peligros, desarrollando mecanismos de defensa. Estos mecanismos de defensa, se convierten, precisamente en sus jaulas, se convierten en la inaccesibilidad del otro a su corazón; y si llega el Espíritu Santo... ¿qué debe hacer?

**2L** Debe Poner Paz en esta vida que está hecha de miedo, en esta vida que está toda desarrollada de técnicas de supervivencia. PONIENDO ESTA PAZ SE INICIA JUSTO, LA POSIBILIDAD DE RECIBIR UN ESPÍRITU NUEVO, UN ESPÍRITU DIFERENTE, RESPECTO AL ESPÍRITU QUE EL HOMBRE LLEVA EN SÍ. ESEA VIDA MISMA DE DIOS. ES EL ESPÍRITU SANTO, NO ES UNA ADQUISICIÓN PERSONAL PARA EL PROPIO BENEFICIO. Tenemos que estar muy atentos, justo en esta época, a interpretaciones

narcisistas de la Fe, pensar en la recepción del Espíritu Santo como en un sistema para estar mejor, para sentirse en más paz, para sobrevivir mejor a todos los problemas de la vida; una forma de bienestar, una forma de estar a gusto, de confort. El Espíritu Santo sería un consuelo, una satisfacción que llega y toda la fe la vemos así, como un sistema como un sistema individualista, de satisfacción.

Pausa de silencio

1L Esta es una deriva que nos viene de los años 90' de los años del New Age, de los años de la insistencia del Bienestar, en el retorno a la espiritualidad que aún tiene su sombra larga en este tiempo. Y así, nos acercamos a la fe, con la búsqueda de un bienestar, de un placer, de una satisfacción. El Espíritu no llega y nos pone en una condición más confortable, sino que nos manda, nos saca fuera de nosotros mismos. ¿Qué ocurre en este evangelio? "Recibid del Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a los que no les perdonéis los pecados, no se les serán perdonados", y también: "Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo"... Y esto es justo del Espíritu Santo, esto es, CONCEBIR LA VIDA COMO UNA MISIÓN, COMO UN MANDATO. Esto cambia radicalmente la vida, cuando la vida es entendida como un mandato, es todo otro la coloración, el sabor de la existencia.

2L Si el trabajo se convierte en una misión, el trabajo se convierte en algo importante, si la vida cotidiana también el cuidado de nosotros mismos, el cuidado de los más queridos, se convierte en un mandato recibido de Dios, esto da nobleza a cada uno de los actos de nuestra vida. El Espíritu Santo nos transforma en hijos de Dios, nos regenera, porque nosotros ya no vivimos para vivir nuestra vida, sino para ser enviados al bien, al Amor, para amar, para perdonar los pecados. COMPARECE AQUÍ LA MISIÓN FUNDAMENTAL DEL ESPÍRITU SANTO QUE ES AMOR, Y QUE NOS HABILITA PARA LA MISERICORDIA. Por OTRO LADO, si este Espíritu Santo no es transmitido, por medio de nosotros, con este mandato, los pecados, los pecados que no sean perdonados, no les serán perdonados, esto es, nosotros tenemos una misión única e insustituible.

Pausa de silencio

1L Debemos considerar de hecho, que la 2ª lectura de la liturgia de este domingo nos habla de los dones que el Espíritu Santo entrega y son dados siempre para la utilidad común, PARA EL BIEN DE TODOS, PARA EL BIEN DE UNA COMUNIÓN QUE ES PARA UNA COSA MÁS IMPORTANTE DE NUESTRA VIDA. LO MÁS IMPORTANTE DE NUESTRA EXISTENCIA ES LA UNIÓN ENTRE NOSOTROS, ES ESTAR BIEN JUNTOS. QUIEN TIENE BIENESTAR FÍSICO PERO MALESTAR EN LA CONVIVENCIA CON LOS OTROS, ES UN INFELIZ. Quien tiene también límites, problemas, tan pequeñas-grandes cosas que después vulneran su existencia, pero tiene relaciones de amor, de comunión, de intercambio libre del corazón, vive una vida bella. QUIEN ESTÁ EN COMUNIÓN ES FELIZ, QUIEN NO ESTÁ EN COMUNIÓN NO ES FELIZ. ¡Cuántas veces pensamos en la felicidad como en la satisfacción!

2L No, la felicidad es la relación. Esto lo hace el Espíritu Santo: NOS PONE EN EL CAMINO DE LA MISERICORDIA, DE LA ACOGIDA AL OTRO, porque antes que nada es ACOGIDA DE ÉL, la experiencia de parte de Dios de su Paternidad misericordiosa, tierna, que priva de sombras, que libera de toda condena, que libera de todo miedo, que rompe en pedazos cada jaula... Dejemos que el Señor nos visite con su Misericordia. Dejémonos amar en nuestra pobreza. Y dejémonos mandar por el Señor al Bien que podemos cumplir, que es siempre, sin embargo, un eco de un amor recibido.

Pausa de silencio

SALMO 103

Canon...

Envía tu Espíritu, Señor,  
y repuebla la faz de la tierra.  
Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Cuántas son tus obras, Señor;  
la tierra está llena de tus criaturas.

Canon...

Les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.

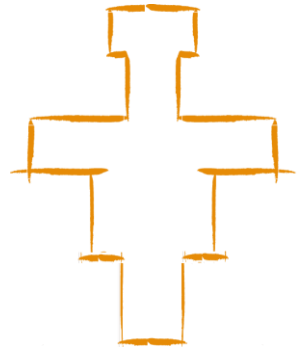
Canon...

Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras;  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

Todos:



***Ven, Espíritu Santo, ven como un viento impetuoso  
que sacude nuestras comunidades  
y trae el aire fresco del Evangelio.  
Disipa nuestros miedos***

*y haz circular una nueva confianza en tu acción entre nosotros.*

***Ven, Espíritu Santo, ven como un fuego***

*que quema cada lastre inútil*

*que detiene nuestros pasos en los caminos del Reino.*

*Ven como una llama que enciende nuestros corazones*

*de amor y esperanza.*

***Ven, Espíritu Santo, ven como aliento de vida***

*que recorre nuestras ciudades*

*y difunde el sabor de la acogida y de la fraternidad,*

*de la solidaridad y de la ternura.*

***Ven, Fuerza Santa, ven como una levadura de paz***

*que hace desaparecer antiguos rencores*

*y hace crecer la reconciliación, el perdón y la misericordia.*

***Ven, Espíritu Santo, ven como un aceite perfumado***

*que consagra los cuerpos y las almas*

*y transmite una fuerza nueva,*

*ven a hacernos testigos del Señor crucificado y resucitado,*

*anunciadores de la Buena Noticia. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS